

Philippe Starck, de otra galaxia



El reconocido diseñador desvela las claves de su proceso creativo y del éxito mundial de una carrera profesional que ahora le trae hasta Madrid

Nerea Serrano. Madrid

Philippe Starck (París, 1949) no leerá nunca esta entrevista. El diseñador vivo más popular del mundo ni lee periódicos ni ve la televisión. “Pero siempre leo buena literatura antes de dormir”, matiza. Starck, en una entrevista en exclusiva con EXPANSIÓN con motivo de la apertura de Brach Madrid, hotel de la Gran Vía del que firma el diseño, en la que confiesa que vive de forma autosuficiente, “en autarquía, lejos de todo, solo con mi esposa y mi hija. No vamos a fiestas ni a restaurantes”. Ya nos explicamos cómo consigue trabajar catorce horas al día: “Cuando no estoy en otro lugar, soñando y explorando, soy el ingeniero de mi propio cerebro. Trabajo solo para encontrar el nivel de concentración que necesito y nunca diseño por el simple hecho de hacerlo. Antes del producto, tengo un proyecto; antes del proyecto, tengo una ética, y antes de la ética, tengo una filosofía y una visión”, dice. El parisino sí que tiene una rutina: empezar el día con una ducha muy caliente y luego una fría porque “acelera el cerebro y, de repente, surge una idea”.

Este *orfebre* de objetos cotidianos, que se ha hecho popular para el gran público por su icónico exprimidor o por diseñar la residencia de François Mitterrand en el Eliseo, sólo sale de su retiro cuando un nuevo proyecto le obliga a ponerse en primer plano, como el último, que además está en España. “Para cada uno de mis trabajos actué como un director de cine; cada lugar imaginado cuenta su propia historia, desarrolla su escenario y su música. Brach Madrid es un hotel único en su deseo de sumergirnos en una historia poética y romántica de feliz nostalgia. Se trata de los seres humanos y la gran fuerza motriz que es el amor. Así que lo primero que sentí al entrar en Brach Madrid es emoción. Aparte de que está hecho con gran honestidad y calidad, mi objetivo fue crear un lugar especial donde todo gire en torno al misterio, la poesía y al amor”.

No es la primera experiencia de Starck con un hotel ni tampoco con el grupo Evok Collection, para el que ya diseñó en 2018 Brach París. ¿Se parecen sus proyectos? “Mientras que Brach París es un hotel cultural, Brach Madrid es un hotel de amor y



Último proyecto: Brach Madrid

El último trabajo de Starck es el diseño de Brach Madrid, hotel del grupo francés Evok Collection, donde, como explica el propio artista, cada pieza “ha sido imaginada, especialmente creada, hecha a mano o seleccionada para cada lugar. “Las habitaciones y ‘suites’ cuentan la historia de una pareja, a través de recuerdos: su retrato, la guitarra de flamenco y las castañuelas de la mujer, los guantes de boxeo del hombre, los dibujos de su luna de miel en España... Quería que, al entrar en una habitación, sintiéramos inmediatamente ese amor”.

pasión. No se trata de decoración o arquitectura, es absolutamente el opuesto de las tendencias”.

El parisino, que durante 40 años vivió en Formentera y viajó por nuestro país, define España como “una mezcla altamente sofisticada de dignidad, locura y pasión”. Nada que ver con sus casas que, para sorpresa de sus invitados, “no están orientadas al diseño; son prácticas”.

Starck aplica su capacidad de análisis para explicar su conducta ecológica, algo irrenunciable para él: “Está en el centro de mi visión y mi intuición cuando empiezo a trabajar en un proyecto. Para ser ecológicos, debemos crear objetos y lugares que merezcan existir, que sean tan honestos y de tan buena calidad que duren en el tiempo. Y esto no es incompatible con el efecto wow, que se

“La inteligencia artificial es fantástica, pero aún no es una herramienta creativa”

encuentra en la elegancia, la emoción y el afecto que uno sentiría”.

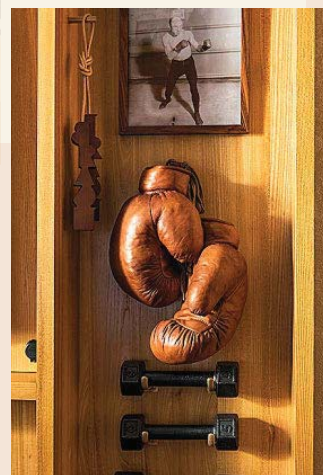
Cuando hasta la gente no experta en diseño conoce tu nombre, trazar la línea con el ego debe ser una ardua tarea. No para Starck: “Tengo sueños, pero no puedo tener ego, porque no tengo contacto directo con el mundo real. Mi esposa y mi equipo son mis únicos vínculos fuera de mi mundo tubular”, dice. Él está para causas más excelsas: “Mi única preocupación es contribuir y continuar la evolución de nuestra especie animal.

Nadie tiene que ser un genio, pero todos deben participar”.

La inteligencia artificial

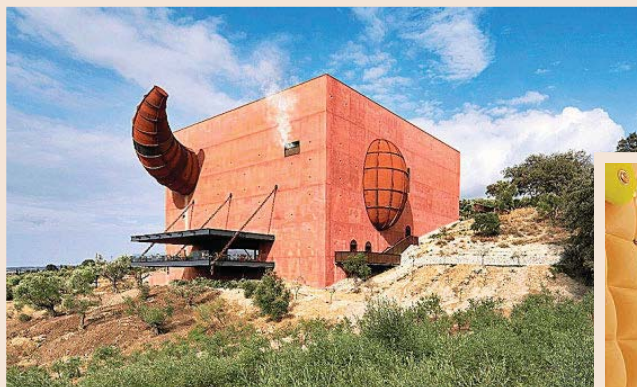
Echar un vistazo al porfolio del diseñador es un viaje a otra galaxia, literal. “Ya sea un cepillo de dientes, un hotel o una cápsula espacial, siempre tengo la misma visión y misión: brindar el mejor servicio. Según la naturaleza del proyecto en el que estoy trabajando, simplemente muevo los indicadores y ajusto los parámetros”.

También ha calibrado la inteligencia artificial: su silla A.I. para Kartell se convirtió en el primer mueble fabricado e industrializado con la ayuda de esta tecnología. “Decidí trabajar con ella porque me aburría de mi propia creatividad. Buscaba explorar nuevos territorios, liberado de influencias humanas, culturales o sentimentales. La inteligencia artificial es una herramienta fantástica, pero aún no es creativa; es un poder sin corazón y sin cerebro. Los



humanos todavía tienen una intuición creativa que las máquinas no poseen. Pero mañana, ¿quién sabe?”.

Lo que no se cuestiona Starck es el amor por su esposa Jasmine, a la que apela a menudo. “Más que la felicidad, soy muy sensible a la armonía. La luz adecuada, el calor, una vibración, un sonido, una emoción... eso es para mí lo más cercano a una felicidad profunda. Son esos momentos que duran siete décimas de segundo y que experimentas solo siete veces en la vida”. Tantas veces como vidas tiene Philippe Starck.



Philippe Starck firma también en nuestro país el diseño de LA Almazara, en Ronda (Málaga), inaugurada el año pasado “tras 15 años de trabajo”. Otro de sus proyectos es Axiom, una cápsula galáctica habitable acolchada en un entorno de gravedad cero. “Imaginé este huevo multidireccional, cálido y acogedor, con solo superficies suaves”, describe.

